

VILOUZÁS

En la documentación medieval Vilouzás aparece citada como *Villa Osaz*, con variantes. El topónimo medieval surge de la unión del término villa, procedente del latín, y un gentilicio, que podría ser de origen germano, como sucede en otros topónimos gallegos.

La primera de las referencias a la villa aparece en el Tumbo de Sobrado dos Monxes, en un documento del año 1037 en el que se dota al monasterio con varios lugares del entorno de Vilouzás, citado como *Villa Usaz*. Unas décadas más tarde, en 1199, aparece citado de nuevo cuando se realiza una nueva transacción de una heredad sita en *Villa Osaz*.

Iglesia de San Salvador

DURANTE LA GUERRA CIVIL el templo sufrió un incendio, por lo que tuvo que ser reedificado parcialmente. El edificio es de una sola nave cubierta con armadura de madera y un ábside rectangular con bóveda de cañón.

El arco triunfal es de medio punto, con dovelas irregulares que se enlazan de un modo poco homogéneo con

el testero de la nave. Esta solución no parece ser románica, por lo que ha de atribuirse a la reforma de mediados del siglo XX o a alguna posible intervención anterior. El arco está sostenido por una pareja de columnas románicas de fustes entregos, compuestos por cuatro tambores lisos. Las basas tienen perfil ático, con bolas en lugar de garras. Bajo ellas, apoyados en altos zócalos, hay plintos cúbicos



Exterior

con incisiones paralelas a las aristas en cada frente. Ambos capiteles tienen gruesos collarinos lisos desde los que se origina decoración vegetal organizada en dos niveles. En el inferior hay un orden de hojas apuntadas, con el nervio central inciso y rematadas en bolas. En la parte central de la cesta septentrional se resuelve con dos tallos afrontados, terminados en unas volutas que se unen en la zona superior. Coronando el primer orden de hojas aparecen unos zarcillos en los extremos y un taco en la zona central de la cara mayor.

Sobre los capiteles se asientan cimacios en nacela decorados. El de la derecha presenta un tallo ondulante al-terno y el de la izquierda dos líneas entrelazadas formando ochos dispuestos en horizontal. La imposta se continuaba por los muros exteriores del testero de la nave, tal y como atestigua la única pieza que se conserva in situ en el muro septentrional con un motivo similar a una cadena.

A la altura de los cimacios de los capiteles del arco triunfal, por la cara interna del ábside, se dispone una línea de imposta de la que arranca la bóveda reconstruida. La imposta es de perfil biselado, excepto la pieza contigua al capitel septentrional, que es ajedrezada. La presencia de esta pieza original atestigua la existencia de tal moldura, de la que arrancaba la bóveda.

Los muros laterales del presbiterio están interrumpidos, en el lado norte, por una puerta adintelada que

comunica con la sacristía, y, en el sur, por una ventana rectangular, ambas abiertas con posterioridad.

En el exterior el ábside presenta la peculiaridad de estar reforzado por potentes contrafuertes góticos en las esquinas y otro estribo en la parte media del muro. En el testero no se conservan huellas de una primitiva saetera románica que allí se debía de abrir. Al muro septentrional se adosó la sacristía moderna, por lo que la visión desde ese lateral se ha visto alterada por esta construcción que distorsionó los volúmenes profundamente.

Del muro norte de la nave sólo se conserva una pequeña sección del lienzo románico que sobresale con respecto a la posterior. El nuevo alero está construido siguiendo la tradición románica, con una cobija biselada y sobre canecillos en curva de nacela distribuidos irregularmente. Alguno de los canes podría haber sido reaprovechado.

El muro sur se conserva íntegro, aunque con pequeños retoques. En la zona central se abre una gran saetera de amplias dimensiones que sustituye a las dos aspilleras originales, mucho más pequeñas, que fueron cegadas con sillares, pero cuya existencia aún se puede apreciar fácilmente. El alero cuenta con las cobijas achaflanadas y canecillos geométricos en nacela y chaflán, algunos con placas superpuestas.

El imafronte fue parcialmente modificado, pero conserva intacta la portada, que cuenta con una anchura



Cabecera

inusual en los templos románicos rurales. Es abocinada, de doble arquivolta y dovelas rectas ceñidas por una chambrana biselada. El espacio que circunda la arquivolta interna, en el que tradicionalmente se encuentra un tímpano monolítico, está resuelto mediante varias piezas que encajan como un puzzle y que son, sin duda, modernas. El tímpano está sostenido por dos mochetas en nacela decoradas con figuras parcialmente mutiladas. La mejor conservada es la izquierda. Tiene un cuadrúpedo agazapado, con la cola enrollada sobre su lomo. La cabeza está mirando hacia el exterior; tiene el hocico amputado, pero desde el interior de la nave se puede apreciar perfectamente una poblada melena, por lo que el animal representado es indudablemente un león. En la mocheta opuesta sólo aparece la cabeza de un animal. Está prácticamente perdida en su totalidad, pero aún conserva una oreja pequeña almendrada y un peculiar cuello estriado.

Las arquivoltas descansan sobre dos parejas de columnas acodilladas, de fustes monolíticos muy estilizados, que se alzan sobre basas áticas y plintos cúbicos pequeños. La arista de los sillares, que sobresale entre los fustes de cada pareja de columnas, cuenta con un baquetón que la moldura.

Los capiteles vegetales responden a dos diseños. Las dos cestas de la jamba izquierda y la interior de la derecha tienen un único orden de hojas apuntadas, con el nervio central hendido y pomas que penden de la punta. El exterior de la jamba derecha mezcla decoración vegetal con cabezas, presenta sobre la arista una hoja ancha, con el nervio central perlado, lóbulos a lo largo del envés y una bola en el ápice; los laterales están decorados con cabezas. En la cara interna, la orientada hacia la puerta es una cabeza humana masculina realizada en rasgos sumarios. En la cara externa, hay una protuberancia que, por las formas alargadas, podría tratarse de la cabeza de un animal.

Por encima de la portada, la fachada ha sido modificada en su totalidad. La habitual saetera ha sido sustituida por un óculo y se ha rematado el conjunto con una espadaña de doble tronera, rematada en pináculos.

A la hora de establecer similitudes formales entre la decoración del templo de San Salvador de Vilouzás con otros templos coruñeses se pueden encontrar múltiples paralelos. El capitel septentrional del ábside resuelve la parte central con tallos terminados en volutas de un modo similar a como lo hacen los capiteles de los templos de San Martiño de Brabío (Betanzos) y San Salvador de Orro (Culleredo). El motivo del vástago ondulado, que alterna la orientación de las hojas que decora el cimacio del capitel meridional del arco triunfal, es frecuente en el románico gallego. Aparece en templos próximos co-

mo Santa María de Doroña (Vilarmador) o San Tirso de Oseiro (Arteixo), así como en otros más distantes, como San Salvador de Escuadro o Santiago de Breixa (Silleda, Pontevedra), o en los vinculados al maestro Pelagio, como San Miguel do Monte (Chantada, Lugo) o Santa María de Taboada de Freires (Taboada, Lugo).

Con respecto a la fachada occidental, comparte varias semejanzas con el templo de San Vicente de Elviña (A Coruña) en los capiteles y en una de las mochetas. El capitel con cabezas muestra una organización idéntica, aunque el de Vilouzás es de mayor calidad por el detallismo del motivo vegetal, que cuenta incluso con la superficie externa lobulada y perlas en el nervio. Aunque en Elviña el capitel con cabezas y hojas no cuenta con el nervio perlado, este detalle sí está presente en las cestas del presbiterio. En los capiteles del presbiterio de Elviña hay hojas con los nervios perlados como los de la hoja angular de Vilouzás. La mocheta de la cabeza animal con cuello estriado se conserva íntegra en un canecillo del alero septentrional del ábside y en la mocheta de la puerta meridional del templo coruñés, donde se pueden ver aún unos pequeños

Portada occidental





Detalle de la portada occidental



Capitel del arco triunfal

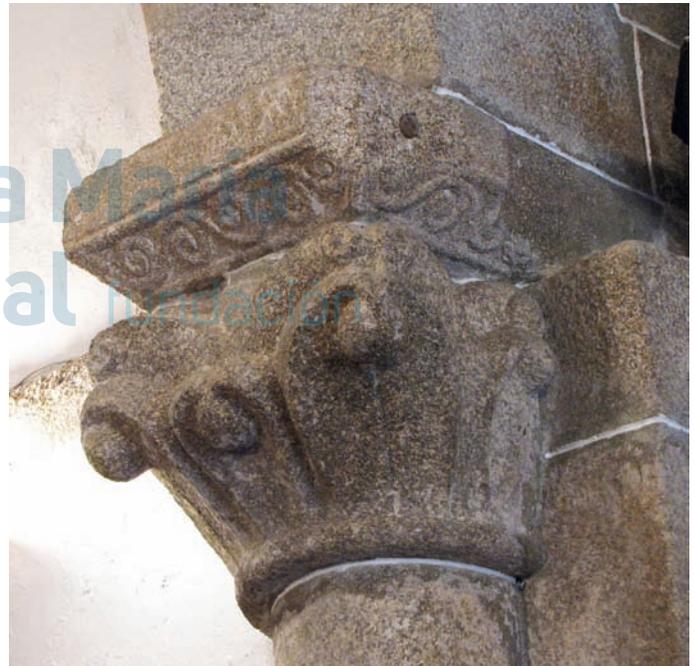
cuernos tallados sobre la mocheta, por lo que el animal representado es un bóvido. La mocheta del lado opuesto, la del león con la cola enrollada sobre su lomo, aparece en Elviña en el canecillo absidial contiguo. El hecho de que entre ambos templos existan varios paralelos concentrados en las portadas hace que deba plantearse la posibilidad de que ambos fuesen elaborados por un mismo taller, debiendo realizarse el de Elviña antes.

La cronología que se desprende de la decoración y el tratamiento que reciben los diferentes elementos es la de los años finales del siglo XII o los años iniciales del siglo XIII.

Texto y fotos: AMPF

Bibliografía

CARRÉ ALDAO, E., s. a. (1980), II, pp. 853, 906; CARRILLO LISTA, M. P., 2005, pp. 262-265; DOMINGO PÉREZ-UGENA, M. J., 1998b, p. 159; FERNÁNDEZ, C., 1994, pp. 42-43; HOYO, J. del, s. a. (1607), p. 317; LOSCERTALES DE G. DE VALDEAVELLANO, P., 1976, I, doc. 453, p. 408, doc. 212, p. 249; doc. 456, pp. 410-411; LOSCERTALES DE G. DE VALDEAVELLANO, P., 1976, II, doc. 454, p. 409; MADDOZ, P., 1845-1850, XVI, p. 319; SORALUCE BLOND, J. R. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (dirs.), 1995-2010g, VII, p. 237; VEIGA FERREIRA, X. M. y SOBRINO CEBALLOS, J., 2004a, pp. 13-15.



Capitel del arco triunfal